

VII. Por tanto, hijos de la alegría, comprended que todas estas cosas nos las manifestó de antemano el Señor bueno, para que sepamos a quién debemos alabar, dando gracias por todo.

Figuras de la pasión-muerte sacrificial de Jesús.

2. Mas si el Hijo de Dios, siendo el Señor⁷³ y el que juzgará⁷⁴ a vivos y muertos⁷⁵, padeció para que su llaga nos vivifique, creeremos que el Hijo de Dios no podía padecer sino por nosotros.

3. Mas también crucificado, fue abrevado con hiel y vinagre⁷⁶. Escuchad cómo acerca de esto los sacerdotes del templo manifestaron anticipadamente, estando escrito el precepto: “El que no ayune (el día) el ayuno⁷⁷, será exterminado con la muerte” (Lev 23, 29). Lo había mandado el Señor, porque él mismo había de ofrecer el sacrificio del vaso de su Espíritu por nuestros pecados, para que se cumpliera la figura de Isaac ofreciéndose en el altar⁷⁸. Mas, ¿qué dice en el profeta? “Y coman del macho cabrío sacrificado, el día del ayuno, por todos los pecados”. Atended cuidadosamente. “Y coman solos todos los sacerdotes el intestino, sin lavar, con vinagre”. 5. ¿Con qué fin? “Comed vosotros solos, a mí que he de ofrecer por los pecados de mi nuevo pueblo mi propia carne, y que me habéis de dar a beber hiel con vinagre⁷⁹, mientras el pueblo está ayunando y se golpee⁸⁰ con saco y ceniza, para mostrar que era preciso que El padeciera por causa de ellos⁸¹. 6. ¿Cómo, pues, estaba mandado? Atended. “Tomad dos machos cabríos, hermosos y semejantes, y ofrecedlos; y tome el sacerdote uno para el holocausto por los pecados” (Lev 16, 5. 21. 22. 25). 7. Mas, ¿qué harán con el otro? Maldito –dice– el otro”. Atended cómo se manifiesta la figura de Jesús. 8. “Y escupid⁸² todos y pinchad y poned⁸³ alrededor de su cabeza la lana escarlata, y sea así arrojado al desierto” (cfr Lev 16, 21s. 26). Y cuando se haya hecho esto, el que lleva al macho cabrío al desierto quita la lana y la pone sobre un arbusto llamado zarza, cuyos retoños solemos comer cuando nos hallamos en el campo. Así, únicamente los frutos de la zarza son dulces. 9. Mas, ¿qué significa también esto? Atended. “Uno sobre el altar (cfr Lev 16, 12. 18. 20), pero el otro maldito, y que el maldito sea coronado”. Pero cuando lo vean entonces, en aquel día, llevando el manto⁸⁴ escarlata sobre su carne, dirán: “¿No es éste al que entonces coronamos nosotros, después de haberle despreciado y atravesado

y escupido?"⁸⁵. Verdaderamente éste era el que entonces decía ser Hijo de Dios⁸⁶. 10. ¿Cómo, pues, semejante a aquel? Para esto mandó que fueran semejantes los dos machos cabríos, hermosos, iguales, para que cuando le vean venir entonces, se espanten por la semejanza del macho cabrío. Por lo tanto, ves la figura de Jesús que había de padecer⁸⁷. 11. Mas, ¿qué significa que ponen la lana en medio de las espinas? Es una figura de Jesús dejada a la iglesia, porque el que quiera coger la lana escarlata tiene que padecer mucho por ser terrible la espina, y pasar tribulación para hacerse dueño de ella. "Así –dicen– los que quieran verme y alcanzar mi reino deben pasar tribulación y padecer para alcanzarme" (Act 14, 22; et. Mc 10, 38; 1Pe 3, 10)⁸⁸.

Figura tipo-alegórica de la eficacia de la muerte sacrificial de Jesús

VIII. Mas ¿de qué pensáis era figura el que se mandase a Israel que los hombres que tuvieran pecados consumados, ofrecieran una novilla y, después de haberla inmolado, la quemases y entonces que los siervos recogiesen la ceniza y la echasen en urnas y enrollasen la lana escarlata sobre un madero –ves de nuevo la figura de la cruz, y la lana escarlata–, y el hisopo, y de ese modo los siervos asperjasen uno a uno al pueblo, para que fuesen purificados de los pecados (Núm. 19, 2-21)?

2. Comprended cómo nos dice con sencillez: El novillo⁸⁹ es Jesús, los oferentes son los pecadores⁹⁰, los que le condujeron a la inmolación⁹¹. Después, ya no hay hombres, no existe la gloria de los pecadores!. 3. Los siervos que asperjan son los que anunciaron la buena nueva⁹² del perdón de los pecados y la purificación del corazón⁹³, a quienes dio potestad para predicar la buena nueva⁹⁴, son doce en testimonio de las tribus (porque doce eran las tribus de Israel)⁹⁵. 4. ¿Por qué tres los siervos que asperjan? Para testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues estos son grandes ante Dios. 5. ¿Por qué la lana sobre el madero? Porque el reino de Jesús está sobre el madero⁹⁶, y porque los que esperan en él vivirán para siempre⁹⁷. 6. ¿Por qué juntos la lana y el hisopo? Porque en su reino existirán días malos y sórdidos, en que nosotros nos salvaremos, pues el que padece en la carne por el fruto del hisopo se cura.

7. También por eso, tales sucesos nos son claros a nosotros, pero oscuros a ellos, porque no escucharon la voz del Señor.

Crítica a la circuncisión judía; prefiguración de la verdadera

IX.1. Porque dice de nuevo sobre las orejas: cómo circuncidó nuestros oídos y nuestros corazones. Dice el Señor en el profeta: “Con oído de oreja me han obedecido” (Ps 18, 45). Y de nuevo dice: “Con oído oirán los de lejos, y conocerán lo que he hecho” (Is 33, 13) y “circuncidá, dice el Señor, vuestros corazones” (Jer 4, 4b; Deut 10, 16a). 2. Y de nuevo dice: “Escucha, Israel, porque esto dice el Señor, tu Dios” (Jer 7, 2s; Deut 6, 4). Y de nuevo, el Espíritu del Señor profetiza: “¿Quién es el que quiere vivir para siempre?” (Ps 34, 13). “Que escuche con el oído la voz de mi siervo” (Is 50, 10). 3. Y de nuevo dice: “Escucha, cielo, y presta oído, tierra, porque el Señor ha hablado” (Is 1, 2; Miq 1, 2) esto para testimonio. Y de nuevo dice: “Escuchad la palabra del Señor, príncipes de este pueblo” (Is 28, 14). Y de nuevo dice: “Escuchad, hijos, la voz que grita en el desierto” (Is 40, 3). Por tanto, circuncidó nuestros oídos, para que escuchando la palabra creamos.

4. Pero la circuncisión en que confían está abrogada ⁹⁸, porque dijo que se realizará la circuncisión, pero no la de la carne; pero ellos trasgredieron, porque un ángel malvado los engaño. 5. Les dice a ellos: “Esto dice el Señor, vuestro Dios (aquí hallo el mandato): No sembréis en espinas, circuncidaos para vuestro Señor” (Jer 4, 3-4). ¿Y qué dice? “Circuncidá también la dureza de vuestro corazón” (Deut 10, 16; cfr Jer 4, 4). Y dice de nuevo: “He aquí, dice el Señor, todas las naciones tienen prepucio incircunciso, pero este pueblo es incircunciso de corazón” (Jer 9, 24s).

6. Pero dirás “el pueblo recibe la circuncisión para señal”. Pero también los sirios y árabes y todos los sacerdotes de los ídolos; luego, ¿también éstos son de la alianza de aquellos? También los egipcios tienen la circuncisión!

7. Aprended ampliamente sobre todo esto, hijos del amor. Abraham, el primero que practicó la circuncisión, circuncidó mirando anticipadamente, en espíritu, a Jesús, tomando la enseñanza de las tres letras. 8. Porque dice: “Y Abraham circuncidó a trescientos diez y ocho siervos de su casa” (Gen 17, 23. 27; 14, 14). Mas, ¿qué conocimiento le fue otorgado? Aprended: nombra primero a “los diez y ocho” y, haciendo una pausa, dice “trescientos”. Los diez y ocho, I (diez) H (ocho); tiene Jesús. Puesto que la cruz había de tener la gracia en el “Tau”, dice también “trescientos”. Muestra, por un lado, a

Jesús en las dos letras (IH) y, por otro, en una la cruz.

9. Lo supo el que depositó en nosotros el don implantado ⁹⁹ de su enseñanza ¹⁰⁰. Nadie aprendió de mí palabra más genuina, pero sé que vosotros sois dignos ¹⁰¹.

Significado alegórico de las prescripciones alimentarias

X. Y cuado Moisés dijo “no comáis cerdo ni águila ni cuervo ni pez alguno que no tengo escamas” (Lev 11, 7. 10. 13. 15; Deut 14, 8. 10. 12), tomó tres prescripciones en la mente. 2. Además les dice en el Deuteronomio: “Y estableceré ante este pueblo mis justificaciones” (4, 1. 5). Luego el mandato de Dios no es no comer, sino que Moisés habló inspirado.

3. Mas “el cerdo” lo dijo por esto: No te juntarás –dice– con los hombres que son semejantes a cerdos; esto es, cuando lo pasan bien se olvidan del Señor, cuando están necesitados reconocen al Señor, de la misma manera que el cerdo; cuando come no conoce a su dueño, cuando tiene hambre gruñe, y cuando tiene comida, de nuevo calla.

4. “Tampoco –dice– comerás águila ni milano ni cuervo”; es decir, no te juntarás ni te asemejarás –dice– a hombres que no saben procurarse a sí mismos el alimento mediante el trabajo y el sudor, sino que arrebatan lo ajeno en su iniquidad y acechan como si anduvieran en sencillez y miran alrededor a quien desnudar por avaricia, del mismo modo que estas aves, las únicas que no se procuran el alimento, sino que, sentadas ociosas, buscan cómo devorar carnes ajenas, siendo funestas por su maldad.

5. “Y no comerás –dice– morena ni pólipo ni sepia”. No te asemejarás –dice– juntándote a hombres tales, que son impíos hasta el colmo y ya condenados a muerte, como estos peces, los únicos maldecidos que se revuelcan en el fango y no nadan como los demás, sino que habitan bajo el fango.

6. Y tampoco “comerás la liebre”. ¿Por qué? No te harás –dice– corruptor de niños, ni te asemejarás a los tales; porque la liebre multiplica cada año el año, pues cuantos años vive, otros tantos agujeros tiene.

7. Tampoco “comerá la hiena”. No te harás –dice– adúltero, ni corruptor, ni te asemejarás a tales. ¿Por qué? Porque este animal cada año cambia de naturaleza y unas veces se hace macho y otras hembra.

8. También condenó “la ardilla”. Con razón; no te harás tal –dices– ni te asemejarás a aquellos que oímos cometan iniquidades por impureza con la boca, ni te juntarás a los depravados que cometan iniquidad por la boca. Porque este animal concibe por la boca (cfr Lev 11, 9ss).

9. Recibiendo Moisés tres prescripciones sobre los alimentos, habló en espíritu. Pero ellos las entendieron conforme al deseo de la carne, como si se tratase del alimento. 10. Mas David recibe el conocimiento de las tres descripciones y dice igualmente: “Bienaventurado el varón, que no caminó en el consejo de los impíos” (Ps 1, 1), como los peces nadan en tinieblas hacia el abismo; “ni se detuvo en el camino de los pecadores”, como los que pareciendo temer al Señor, pecan, como el cerdo; “ni se sentó en la cátedra de los pestilentes”, como las aves apostadas para la rapiña. Tenéis todo completamente sobre el alimento.

11. Pero dijo Moisés: “Comed todo animal de pezuña partida y que rumia” (Lev 11, 3; Deut 14, 6). ¿Qué dice? Que el que toma alimento y conoce al que lo alimenta y confortado con él, parece alegrarse. Bellamente lo dijo contemplando el mandamiento. Mas, ¿qué dice? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón la ordenación de la palabra que recibieron, con los que hablan y guardan las prescripciones del Señor, con los que saben que la meditación es obra de alegría y con los que rumian la palabra del Señor. Pero, ¿por qué la “doble pezuña”? Porque el justo camina en este mundo y espera el santo eón¹⁰². Veis cuán bellamente legisló Moisés!.

12. Mas, ¿dónde podrán ellos entender y comprender estas cosas? Pero nosotros, entendiendo justamente los mandamientos, hablamos como quiso el Señor. Por eso circuncidó nuestros oídos y corazones¹⁰³, para que comprendamos las cosas¹⁰⁴.

Profecías del agua y la cruz: anuncios del crucificado

XI. Averiguemos ahora¹⁰⁵ si el Señor tuvo interés en manifestar anticipadamente¹⁰⁶ el agua y la cruz.

2. Sobre el agua está escrito en relación con Israel¹⁰⁷ cómo no habían de aceptar el bautismo que trae la remisión de los pecados¹⁰⁸, sino que se edificarían otro para sí mismos. 3. Porque dice el profe-

ta: “Pásmate, cielo, y erícese aún más por esto la tierra, porque este pueblo ha cometido dos maldades: A mí, fuente de agua viva, me abandonaron y para sí mismos se han cavado un pozo de muerte” (Jer 2, 12-13). “Es una piedra desierta mi monte santo de Sión. Porque seréis como polluelos de ave que echan a volar cuando se les quita el nido” (Is 16, 1-2). 4. Y de nuevo dice el profeta: “Yo marcharé delante de ti y allanaré montañas y haré pedazos puertas de bronce y haré afilicos cerrojos de hierro, y te daré tesoros sombríos, escondidos, invisibles, para que conozcan que yo (soy) el Señor Dios. 5. Y habitarás en la cueva alta de la roca fuerte y tendrán agua segura; veréis al rey con gloria y vuestra alma meditará el temor del Señor” (Is 4, 2-3; 33, 16-17a, 18a). 6. Y de nuevo otro profeta dice: “Y el que haga estas cosas será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que dará el fruto a su tiempo y sus hojas no se marchitarán, y todo cuando haga prosperará. 7. No así los impíos, no así, sino que serán como el tamo que esparce el viento sobre la faz de la tierra. Por lo cual no se levantarán los impíos en el juicio ni los pecadores en el consejo de los justos, porque el Señor conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos perecerá” (Ps 1, 3-6).

8. Daos cuenta cómo vislumbró en esto el agua y la cruz. Porque esto dice: Bienaventurados los que esperando¹⁰⁹ en la cruz, han descendido al agua, porque la recompensa –dice– “a su tiempo”; entonces –dice– la daré, mas para ahora dice: “las hojas no caerán”. Esto significa que toda palabra que salga de vuestra boca en fe y amor, será para muchos conversión y esperanza.

9. Y de nuevo otro profeta dice: “Y era la tierra de Jacob celebrada en toda la tierra”¹¹⁰. Esto (quiere) decir: glorificará el vaso¹¹¹ de su espíritu. Después, ¿qué dice?: “Y había un río que manaba por la derecha, y brotaban de él árboles espléndidos; y el que coma de ellos vivirá para siempre” (Ez 47, 1. 7. 12; Gen 3, 22; Jn 6, 51). 11. Esto (quiere) decir: que nosotros descendemos al agua cargados de pecados y suciedad, y ascendemos llevando el fruto del temor en el corazón y teniendo en el espíritu la esperanza en Jesús. “Y el que coma de ellos, vivirá para siempre” quiere decir: el que escuche –dice– lo que hablamos y crea, vivirá para siempre (cfr Jn 6, 51. 58. 35. 40).

Profecías de la cruz y filiación divina de Jesús

XII. Igualmente otra vez se vislumbra sobre la cruz en otro profeta que dice: “Y cuando se cumplirán estas cosas? —dice el Señor—. Cuando un árbol se incline y se levante, y cuando del árbol mane sangre” (IV Esdr 4, 55; 5, 5)¹¹². Tienes otra vez (una figura de) la cruz y del que había de ser crucificado.

2. Dice, de nuevo, Moisés, cuando era derrotado Israel por los extranjeros, para que les recordase que eran derrotados, que por sus pecados eran entregados a la muerte. El espíritu dice a Moisés que haga una figura de cruz y del que había de padecer; porque si no —dice— esperan en El, serán derrotados para siempre. Puso, pues, Moisés arma sobre arma en medio del campamento y, colocado más alto que todos, extendió las manos y así otra vez vencía Israel. Cuando las bajaba, de nuevo morían (cfr Ex 17, 1. 8-14)¹¹³.

3. ¿Para qué? Para que conozcan que no pueden salvarse si no esperan en El.

4. Y de nuevo otro profeta dice: “Todo el día extendí mis manos a un pueblo desconfiado y que contradice mi camino justo” (Is 65, 2 LXX; Rom 10, 21).

5. Otra vez, cuando caía Israel, Moisés hace una figura de Jesús, porque es preciso que padezca y El mismo dé la vida, porque creían que había perecido en el signo. Hizo, pues, el Señor que toda serpiente los mordiera¹¹⁴, y morían —puesto que la transgresión de Eva se produjo por la serpiente—¹¹⁵, para que los convenciera que por su transgresión serían entregados a la tribulación de la muerte.

6. A pesar de que el mismo Moisés mandó “no tendréis imagen fundida ni esculpida para vuestro Dios” (Lev 26, 1; Deut 27, 15), él mismo la hace para mostrar una figura de Jesús. Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce y la colocó con solemnidad (cfr Núm 21, 8s) y con un pregón convocó al pueblo.

7. Mas cuando vinieron al lugar, rogaron a Moisés que en su favor elevase una súplica por su curación (cfr Num. 21, 7). Pero Moisés les dijo: “Cuando alguno de vosotros —dijo— sea mordido, venga a la serpiente colocada sobre el madero¹¹⁴, y creyendo espere que El mismo muerto puede dar vida (Num. 21, 9), y al instante se curará”. Y así hacían. Tienes otra vez en estas cosas la gloria de Jesús, porque todo en El y para El¹¹⁷.

8. ¿Qué dice de nuevo Moisés a Josué, hijo de Num, a quien, siendo profeta, le pone el nombre, para que todo el pueblo escuche que el Padre manifiesta todo acerca de su Hijo Jesús?¹¹⁸

9. Dice

Moisés a Josué, hijo de Num, después de haberle puesto el nombre, cuando lo envió de explorador de la tierra: “Toma un libro en tus manos y escribe lo que dice el Señor: que el Hijo de Dios arrancará de raíz a toda la casa de Amalek en los últimos días” (Ex 17, 14). He aquí otra vez Jesús, no hijo de hombre, sino Hijo de Dios, manifestado por una figura en carne¹¹⁹.

10. Mas como habían de decir que el Cristo es hijo de David, teniendo presente y entendiendo el error de los pecadores, el mismo David profetiza: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies” (Ps 1, 10, 1; Mt 22, 43s y parl.). Y otra vez dice así Isaías: “Dijo el Señor al cristo, mi Señor, cuya diestra tomé, que le obedezcan las naciones, y romperé la fuerza de los reyes” (Is 45, 1). Ves cómo David le dice “Señor” y no le dice “hijo” (Mt 22, 43. 54).

Sección de los “dos pueblos” y la alianza: pueblo nuevo heredero.

XIII. Mas veamos si es este pueblo el heredero o el primero y si la alianza es para nosotros o para ellos¹²⁰.

2. Escuchad qué dice sobre el pueblo la Escritura:

“Suplicaba Isaac por Rebeca, porque era estéril, y concibió. Luego salió Rebeca a consultar al Señor, y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu vientre y dos pueblos en tu seno; y un pueblo vencerá al (otro) pueblo y el mayor servirá al más pequeño” (Gen 25, 21-23; Rom 9, 12).

3. Debéis caer en la cuenta¹²¹ quién es Isaac y quién Rebeca y por quiénes se indicó que este pueblo es mayor que aquel.

4. Y en otra profecía habla más claro Jacob a José, su hijo, diciendo:

“He aquí que no me privó el Señor de tu presencia; acércame tus hijos para que los bendiga” (Gen 48, 11b. 9c).

5. Y acercó a Efraín y Manasés, queriendo que bendijera a Manasés, porque era el mayor; y José lo acercó hacia la mano derecha de Jacob, su padre. Mas Jacob en espíritu vio la figura del pueblo futuro. Y, ¿qué dice? “Y cambió Jacob sus manos y puso la derecha sobre la cabeza de Efraín, el segundo y más joven, y lo bendijo. Y dijo José a Jacob: Cambia tu derecha sobre la cabeza de Manasés, porque es mi hijo primogénito. Y dijo Jacob a José: Lo sé, hijo, lo sé; pero el mayor

servirá al más pequeño, y éste será bendecido: (Gen 48, 13-14. 17. 20).

6. Veis sobre quiénes estableció que este pueblo es primero y heredero de la alianza.

7. Mas si también es recordado Abraham, tenemos recibo ¹²² perfecto de nuestro conocimiento. Mas, ¿qué dice a Abraham, cuando fue el único en creer, lo que le fue contado en justicia? (Gen 16, 6; Rom 4, 3. 22; Gal 3, 6; Sant 2, 23):

“He aquí, Abraham, te he establecido padre de naciones que han de creer en la incircuncisión ¹²³ a Dios” (Gen 17, 5; Rom 4, 11).

XIV. Muy bien! Pero veamos si la alianza que juró a los padres dar al pueblo, la dio; inquiramos. La dio, pero ellos no fueron dignos de recibirla por sus pecados. 2. Porque dice el profeta:

“Y estuvo Moisés ayunando en el monte Sinaí, para recibir la alianza del Señor para el pueblo, cuarenta días y cuarenta noches. Y recibió Moisés de parte del Señor las dos tablas escritas por el dedo de la mano del Señor, en espíritu; y, tomándolas, bajaba Moisés hacia el pueblo para entregarlas. 3. Y dijo el Señor a Moisés: Moisés, Moisés, desciende a toda prisa, porque tu pueblo, el que sacaste de tierra de Egipto, ha prevaricado. Y entendió Moisés que se habían hecho de nuevo imágenes de metal fundido y arrojó de las manos las tablas, y se hicieron añicos las tablas de la alianza del Señor” (Ex 24, 18 + 31, 18; Deut 9, 12 y Ex 32, 7 + Ex 32, 19; cfr Deut 9, 17) ¹²⁴.

4. Moisés, pues, la recibió, pero ellos no fueron dignos. Aprended cómo la recibimos nosotros. Moisés la recibió siendo servidor ¹²⁵; pero a nosotros la dio el mismo Señor, como pueblo de herencia ¹²⁶, después de haber padecido por nosotros ¹²⁷. 5. Se manifestó para que ellos llegaran al colmo sus pecados, y nosotros recibamos la alianza por mediación del que es heredero ¹²⁸, el Señor Jesús; el cual para esto se dispuso, para que, manifestado El mismo, liberando de las tinieblas nuestros corazones, ya consumados por la muerte y entregados a la iniquidad del error, estableciera en nosotros una alianza por la palabra. 6. Porque está escrito cómo le manda el Padre librarnos de las tinieblas y prepararse para sí un pueblo santo ¹²⁹. 7. Porque dice el profeta:

“Yo el Señor, tu Dios, te llamé en justicia y te tomaré por ¹³⁰

mano y te haré fuerte, y te di en alianza de un pueblo, para luz de las gentes, para abrir ojos de ciego y sacar de las cadenas a los presos y de la prisión a los sentados en tinieblas” (Is 42, 6s). Sabéis, por tanto, de dónde hemos sido liberados.

8. De nuevo el profeta dice:

“He aquí que te he puesto para luz de las gentes, para ser salvación hasta el extremo de la tierra; así dice el Señor que te ha liberado” (Is 49, 6S; Act 13, 47).

9. Y de nuevo el profeta dice:

“El Espíritu del Señor sobre mí, por el que me ha ungido para proclamar la gracia a los humildes, Me ha enviado a curar a los contritos de corazón, a pregonar a los prisioneros perdón y a los ciegos vista, a anunciar el año favorable del Señor y el día de la recompensa, a consolar a todos los que están sufriendo” (Is 61, 1s; Lc 4, 18).

Crítica al sábado y templo judíos

XV. Mas también acerca del sábado está escrito en las diez palabras, en las que habló a Moisés cara a cara en el monte Sinaí: “Y santificarás el sábado del Señor con manos puras y corazón puro” (Ex 20, 8s; Deut 5, 12s; 25; Ex 31, 13ss; Ps 24, 4). 2. Y en otro dice: “Si mis hijos guardan el sábado, entonces derramaré sobre ellos mi misericordia” (Ex 31, 13; Ps 89, 25; Is 56, 6). 3. Menciona el sábado al comienzo de la creación: “E hizo Dios en seis días las obras de sus manos, y concluyó en el día séptimo y descansó en él y lo santificó” (Gen 2, 2s TM).

4. Prestad atención, hijos, qué dice con “concluyó en seis días”. Esto quiere decir: en seis mil años concluirá todas las cosas, porque día para El significa mil años. El mismo lo atestigua, diciendo: “He aquí, un día del Señor será como mil años” (Ps 90, 4; 2 Pe 3, 8)¹³⁰. Por tanto, hijos, “en seis días”, en seis mil años, se consumarán todas las cosas.

5. “Y descansó en el día séptimo”¹³¹. Esto (quiere) decir: Cuando venga su Hijo destruirá el siglo del inicio¹³² y juzgará a los impíos y cambiará el sol y la luna y las estrellas; entonces descansará bien en el día séptimo.

6. Más adelante dice “lo santificarás con manos puras y corazón puro”. Si alguno piensa que ahora puede santificarlo el día que santi-

ficó el Señor, no siendo de corazón puro, nos equivocamos completamente. 7. Si ahora no, será cuando descansando los santificaremos, cuando estemos justificados podremos, y hayamos recibido la promesa y no exista la iniquidad, hechos todos nuevos por el Señor; entonces podremos santificarlo, cuando hayamos sido santificados nosotros previamente.

8. Más adelante dice a ellos: “vuestras neomenias y sábados no aguento” (Is 1, 13). Mirad cómo dice: No me son aceptos los sábados de ahora, sino el que yo hice; en él, después de dar cumplimiento a todas las cosas, iniciaré el día octavo¹³³, que es el comienzo de otro mundo. 9. Por ello, celebramos el día octavo en alegría, en el cual también Jesús resucitó de entre los muertos y, manifestado, subió a los cielos¹³⁴.

XVI. Mas también sobre el templo os diré cómo, equivocados los miserables, confiaron en la construcción como si fuera la casa de Dios, y no en su Dios que los ha hecho¹³⁵. 2. Poco más o menos como los gentiles que lo encerraron en un templo¹³⁶. Pero, ¿cómo dice el Señor que lo destruye? Aprended: “¿Quién midió el cielo con el palmo o la tierra con el pulgar? ¿No soy yo, dice el Señor? El cielo es mi trono, la tierra, estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificáis o cuál es el lugar de mi descanso? (Is 40, 12a; 66, 1; Act 7, 50. 49). Habéis conocido que la esperanza de ellos es vana¹³⁷.

3. Por fin, dice otra vez: “He aquí, los que han destruido este templo, lo edificarán (Is 49, 17; Mt 26, 61; Esdr 6, 15ss). 4. Está sucediendo: porque por haber sido derrotados, fue destruido por los enemigos; y ahora ellos y los siervos de los enemigos lo van a volver a edificar.

5. Y de nuevo fue manifestado que la ciudad y el templo y el pueblo de Israel habían de ser entregados. Porque dice la Escritura: “Y será en los últimos días, entregará las ovejas del rebaño, y la majada y la torre de ellos a la destrucción” (Henoch 89, 56. 58. 66. 67; cfr Miq 4, 8). Y sucedió como había dicho el Señor.

6. Averiguemos si hay templo de Dios. Existe, donde él mismo dice hacerlo y perfeccionarlo; porque está escrito: “Y, cumplida la semana, se edificará gloriosamente templo para Dios en el nombre del Señor” (Dan 9, 24ss; 1 Henoch 91, 13; 2 Sam 7, 14; Tob 14, 5). 7. Hallo, pues, que hay templo. Mas, ¿cómo “será edificado en el

nombre del Señor?” Aprended: Antes de que creyéramos en Dios la morada de nuestro corazón era corruptible y débil, como templo edificado realmente a mano, porque estaba lleno de idolatría y era casa de demonios por hacer cosas contrarias a Dios ¹³⁸.

8. “Será edificado en el nombre del Señor”; prestad atención para que el templo del Señor sea edificado “gloriosamente”. ¿Cómo? Aprended: Recibiendo el perdón de los pecados y esperando ¹³⁹ en el Nombre, llegamos a ser hechos de nuevo, creados otra vez desde el principio; por lo cual Dios habita verdaderamente en nosotros, en nuestro habitáculo ¹⁴⁰. 9. ¿Cómo? La palabra de su fe, la llamada de su promesa, la sabiduría de las justificaciones, los mandamientos de la enseñanza, profetizando El mismo en nosotros, habitando El mismo en nosotros, abriéndonos la puerta del templo, es que la boca, a los que estábamos esclavizados por la muerte, dándonos arrepentimiento, nos introduce al templo incorruptible.

10. Porque el que desea ardientemente salvarse mira no al hombre sino al que en él habita y habla, sorprendido de no haber oído jamás las palabras de su boca cuando hablaba, ni haber deseado nunca escucharlas. Este es el templo espiritual que se edifica para el Señor ¹⁴².

Conclusión:

XVII. En cuanto era posible os lo he manifestado con sencillez; mi alma espera no haber omitido nada relativo a la salvación ¹⁴³. 2. Porque si os escribo de lo presente ¹⁴⁴ o de lo futuro, no entenderíais por estar envuelto en parábolas ¹⁴⁵.

Segunda parte (18, 1-20, 2)

Sección de las “dos vías”

XVIII. Pasemos también a otro conocimiento y enseñanza.

Dos son los caminos ¹⁴⁶ de la enseñanza y del poder ¹⁴⁷, el de la luz y el de la tiniebla; pero grande es la diferencia entre los dos. Porque sobre uno están ordenados los ángeles de Dios, portadores de luz, mas sobre el otro los ángeles de Satanás. 2. Y uno es el Señor desde los siglos hasta los siglos, pero el otro es el príncipe ¹⁴⁸ del presente siglo de la iniquidad.

Vía de la luz

XIX. Mas el camino de la luz es éste: Si alguno quiere caminar hacia un lugar determinado, apresúrese con las obras. Pues éste es el camino que se nos ha dado para caminar en él:

2. Amarás al que te ha hecho ¹⁴⁹,
temerás al que te ha plasmado ¹⁵⁰,
glorificarás al que te ha librado de la muerte ¹⁵¹,
serás sencillo de corazón y rico de espíritu ¹⁵²,
no te juntarás con ¹⁵³ los que andan por el camino de muerte,
odiarás todo lo no agradable a Dios ¹⁵⁴,
odiarás toda hipocresía ¹⁵⁵
no abandonarás los mandamientos del Señor ¹⁵⁶,
3. no te exaltarás a ti mismo, sino que serás humilde en todo ¹⁵⁷,
no te alabarás a ti mismo,
no tomarás deliberación malvada contra tu prójimo ¹⁵⁸,
no serás arrogante ¹⁵⁹,
4. no fornicarás, no cometerás adulterio ¹⁶⁰ ni corromperás a niños ¹⁶¹,
no saldrá de ti palabra de Dios con la impureza de algunos ¹⁶²,
no tendrás acepción de personas para reprender a alguien los pecados ¹⁶³,
serás manso, tranquilo, temeroso de las palabras que has oído ¹⁶⁴,
no guardarás rencor a tu hermano ¹⁶⁵,

5. no discutirás si será o no ¹⁶⁶,
no tomarás en vano el nombre del Señor ¹⁶⁷,
amarás a tu prójimo más que a tu alma ¹⁶⁸,
no matarás al hijo en el seno, ni nacido le quitarás la vida ¹⁶⁹,
no levantarás tu mano de tu hijo o de tu hija ¹⁷⁰, sino que desde
la juventud le enseñarás el temor de Dios,
6. no codiciarás lo de tu prójimo ¹⁷¹,
no serás avaro ¹⁷²,
no te juntarás con tu alma con los soberbios, sino que tratarás
con los justos y humildes ¹⁷³,
recibirás los acontecimientos que te sucedan como bienes, sa-
biendo que nada acaece sin (el querer de) Dios ¹⁷⁴,
7. no serás doble de mente ni de lengua, porque la doblez de
lengua es lazo de muerte ¹⁷⁵,
te someterás a tus dueños con respeto y temor como a figura de
Dios ¹⁷⁶
no mandarás con aspereza a tu esclavo o esclava que esperan en
el mismo Dios, no sea que no teman a Dios que está sobre
unos y otros; porque no vino a llamar con miramiento
de personas, sino a los que el espíritu preparó ¹⁷⁷,
8. compartirás todo con tu prójimo y no dirás que es propio, por-
que si sois copartícipes en lo inmortal, cuánto más en los bienes
mortales ¹⁷⁸,
no serás charlatán, porque la boca es lazo de muerte ¹⁷⁹,
serás puro en tu alma, en cuanto puedas ¹⁸⁰,
9. no serás de los que extienden las manos para recibir,
pero de los que las encogen para dar ¹⁸¹,
amarás como a la niñas de tus ojos a todo el que te hable la
palabra del Señor ¹⁸²,
10. te acordarás día y noche del día del juicio,
cada día te pedirás cuenta si te afanas en la predicación ¹⁸³,
si caminas para exhortar, aplicándote para salvar el alma por
la palabra o si trabajas con tus manos para rescate de tus
pecados ¹⁸⁴,

11. no vacilarás en dar, ni dando murmurarás, conocerás quién es el buen remunerador de la limosna ¹⁸⁵,
guardarás lo que has recibido, ni añadirás ni quitarás ¹⁸⁶,
odiuarás siempre lo malvado ¹⁸⁷,
juzgarás justamente ⁴⁰,
12. no provocarás divisiones,
pondrás paz uniendo a los contendientes ¹⁸⁹,
confesarás tus pecados ¹⁹⁰,
no te acercarás a la oración con mala conciencia ¹⁹¹.

Vía de las tinieblas

XX. Mas el camino del Negro ¹⁹² es tortuoso y lleno de maldición, porque es camino completamente de muerte eterna con castigo, en el que están las cosas que llevan a la perdición de ellos: idolatría, temeridad, orgullo de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, suficiencia, soberbia, transgresión, engaño, maldad, arrogancia, hechicería, maldad, avaricia, falta de temor de Dios.

2. Perseguidores de los buenos, los que odian la verdad, amantes de la mentira, no conoecedores de la recompensa de la justicia, no secuaces del bien ni del juicio justo, no preocupados por la viuda y el huérfano, vigilantes no del temor de Dios sino de lo malo, totalmente extraños de la mansedumbre y la paciencia, amantes de la vanidad, perseguidores de la paga, no compasivos con el pobre, no compasivos con el atribulado, prontos para la maledicencia, no reconocedores del que los ha creado ¹⁹³, asesinos de los hijos ¹⁹⁴, corruptores del plama de Dios, defraudadores del necesitado, opresores del atribulado, jueces inicuos de los pobres, pecadores en todo.

Conclusión final

XXI. Bueno es aprender las justificaciones ¹⁹⁵ del Señor ¹⁹⁶ que han sido escritas y caminar en ellas. Porque el que las cumple será glorificado en el reino de Dios; el que elige otras, perecerá con sus obras. Por eso hay resurrección, por eso retribución ¹⁹⁷.

2. Ruego a los principales ¹⁹⁸, si aceptáis algún consejo de mi buen parecer: tened con vosotros a los que hagáis el bien, no

desfallezcáis!. 3. Cerca está el día ¹⁹⁹ en que todo perecerá con el malvado; cerca está el Señor y su recompensa ²⁰⁰. 4. Una y otra vez os ruego: sed buenos legisladores de vosotros mismos, sed siempre fieles consejeros de vosotros mismos, quitad de vosotros toda hipocresía. 5. Que Dios, que es el señor de todo el mundo, os dé sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones ²⁰¹, paciencia. 6. Dejaos instruir por Dios ²⁰², inquiriendo qué busca el Señor de vosotros, y hacedlo, para que os halléis dignos en el día del juicio. 7. Acordaos de mí al meditar estas cosas, si alguno es de buena memoria, para que el deseo vehemente y la vigilia terminen en algo bueno. 8. Os ruego, suplicando una gracia: que mientras el bello vaso ²⁰³ esté con vosotros, ninguno desfallezca, sino inquirid continuamente estas cosas y cumplid todos los mandamientos, porque son dignos. 9. Por ello me apresuré a escribir ²⁰⁴ lo que pude, para alegraros.

Salud, hijos del amor y de la paz ²⁰⁵. Que el Señor de la gloria y de toda gracia esté con vuestros espíritus.

PISTOLA DEL APOSTOL BERNABE ²⁰⁶, COMPAÑERO DE VIAJE DE PABLO, EL SANTO APOSTOL.

NOTAS

1. cfr Act 2, 17; Jl 3, 1; et. Tit 3, 5s; 1 Clem 46, 6.
2. Bern 4, 6; 19, 5. 9.
3. cfr Tit 1, 2; 3, 7.
4. cfr Bern 9, 8; 13, 7.
5. cfr Bern 5, 3; 17, 1s.
6. cfr Bern 16, 5.
7. cfr Bern 4, 9.
8. cfr Bern 4, 6.
9. cfr Ef 5, 16.
10. cfr Bern 4, 13.
11. cfr Bern 1, 2; 4, 11; 10, 2. 11; 16, 9; 21, 1. 5.
12. cfr Bern 9, 4; 15, 5; 16, 2; et. 5, 6.
13. cfr Heb 9, 11.
14. 2 Cor 2, 11; Ef 6, 16; 1 Pe 5, 5; Test Dan 6.
15. cfr Hermas, Sim VIII, 11.
16. cfr Bern 10; 4.
17. cfr Bern 5, 7; 13, 1. 5. 6; 14, 4ss.
18. cfr Bern 5, 7; 14, 5. 6; 19, 7
19. cfr Bern 4, 3. 8.
20. cfr Bern 4, 9; 15, 5; 18, 2.
21. Henoch 89, 61-64; 90, 17.
22. cfr Bern 3, 6; 4, 8.
23. cfr Bern 14, 4; 6, 19; 13, 1; 14, 5.
24. cfr 2, 1; 4, 9. 13. 14; 7, 4. 6. 7. 9; 15, 4; 16, 8; 20, 2.
25. cfr Bern 14, 6. El cap. XIV está dedicado al tema de la “alianza”.
26. cfr nota 3.
27. cfr Bern 6, 5; Ign Ef 8, 1; 18, 1.
28. cfr Bern 4, 1; 15, 5; 18, 2.
29. cfr Bern 2, 10; 4, 13.
30. Bern 18ss expone las dos vías o caminos.
31. Frecuente esta exhortación en Ign.
32. cfr Bern 6, 15; 16, 1. 3. 7s. 10; Ign Ef 9, 1; Mag 7, 2; Fild 7, 2.
33. cfr Is 33, 18.
34. 1 Pe 1, 17; cfr 1 Clem 1, 3.
35. cfr Mt 24, 31 y ss.
36. cfr 2 Pe 2, 13. 15.
37. Bern emplea el verbo “hypomeino”: 5, 5 bis. 6. 12; 14, 4.
38. Bern 7, 1; 6, 8; Heb 9, 22.
39. Bern 6, 11; 8, 3; 11, 1; 14, 9; 16, 8.
40. cfr 1 Pe 1, 2; Heb 12, 24; 9, 13. 22.
41. cfr Rom 3, 24.
42. cfr Bern 1, 7; 2, 9; 4, 6.
43. cfr Bern 18, 1; 20, 1 y parl. Did.
44. cfr Jn 17, 24; Ef 1, 4; 1 Pe 1, 20, Mt 25, 34. 13, 35 etc.
45. cfr 1 Pe 1, 10s.

46. cfr Od Sal 31, 12-13.
47. Expresión frecuente en el NT, tomada del AT.
48. cfr Lc 6, 12ss; Mt 20, 1ss; Mc 3, 13ss.
49. cfr Mt 28, 19s.
50. cfr Mt 9, 9-13; Lc 5, 8; Mc 14, 28; Lc 22, 22s.
51. cfr Mt 9, 13; Mc 2, 17; Lc 5, 32; 2 Clem 2, 4.
52. cfr Bern 8, 3, 1 Jn 4, 2; 2 Jn 7; 1 Tim 3, 16; 1 Pe 3, 18; 4, 1.
53. cfr Teófilo, Ad Aut I, 5; Ireneo, AH IV, 29, 1; Cirilo Jer., Cat X, 7; XII, 13.
54. cfr Mt 23, 31s; Act 7, 32; 1 Tes 2, 15s.
55. cfr Ev Pe 26; Justino, Dial 53, 5ss; Ireneo, Epid 76; Tertuliano, De fuga 11, 2.
56. Bern emplea “xylon” (madero) y “staurós”, para referirse a la cruz, como hará Justino, Dial 86.
57. Is 8, 15; cfr Lc 2, 34.
58. cfr Bern 9, 2; 11, 10s.
59. cfr Bern 19, 2; et. 8, 2; 17, 1.
60. cfr Bern 4, 6, 8; 10, 12; 12, 10; 14, 3 etc.
61. cfr Bern 4, 9; Ign Ef 8, 1; 18, 1.
62. cfr Bern 5, 11, 12, 14.
63. cfr Ev Ped 25.
64. “Logion” del autor, fusión de varias frases, que atribuye a la “gnosis”.
65. Gen 2, 7.
66. cfr 1 Pe 1, 12.
67. Prov 1, 5s; Job 11, 2.
68. De nuevo, un “logion” desconocido.
69. cfr 4 Rey 5, 14; Is 7, 21; Ef 4, 22ss; Jn 3, 3; Diog 1, 1.
70. cfr Bern 16, 5.
71. cfr 1 Pe 2, 2.
72. cfr Bern 13-14.
73. cfr Bern 5, 5.
74. cfr Bern 5, 7.
75. cfr 1 Tim 4, 1; 1 Pe 4, 5 etc.
76. Mt 27, 48, 34; Ps 68, 22; Ev Pe 16; Ireneo, Epid 82.
77. cfr Hermas, Sim V, 1, 4.
78. Gen 22, 2, 9; Heb 11, 17-19.
79. cfr Ev Pe 16.
80. cfr Lc 23, 48; Ev Pe 25-27.
81. cfr Tertuliano, Adv Marc III, 7, 7; Adv Jud 14, 9.
82. cfr Mc 15, 19; Mt 27, 30.
83. cfr Mt 27, 28, 48; Mc 15, 17, 36; Jn 19, 29.
84. cfr Mt 26, 67; 27, 30; Mc 14, 65; 15, 19; 10, 34; Lc 10, 32; 23, 11.
85. cfr Apoc 1, 13.
86. cfr Mt 27, 54; Mc 15, 39.
87. cfr Bern 12, 1, 2: otras figuras “typos” de Cristo paciente.
88. Como se ve, una vez más el autor baraja diversos “logia” de los que no se hallan rastros.
89. cfr Ex 24, 5.

90. cfr Mt 25, 45; Mc 14, 41.
 91. cfr Is 53, 7.
 92. cfr Act 13, 38.
 93. cfr Heb 10, 22; Bern 11, 11.
 94. cfr Bern 5, 9.
 95. cfr Mt 19, 28; Lc 22, 30.
 96. cfr Justino, Dial 73, 1; Justino acusa al judío Trifón de haber suprimido unas palabras del Ps 95, 10: "El Señor reina *desde el madero*"; cuando, en realidad, es una adicción cristiana.
 97. cfr Bern 6, 9; 12, 7; 11, 8; 12, 2; 11, 11.
 98. cfr 2, 6: para los ayunos y sacrificios; 16, 2: para el templo.
 99. cfr Bern 1, 2.
 100. cfr Sant 1, 21.
 101. cfr Bern 14, 1.
 102. cfr 2 Clem 12, 1; 20, 3.
 103. cfr 9, 1, 3. Para el autor los cap. IX-X forman una unidad, centrada en torno a la diversa comprensión de la Escritura, por parte de ellos (los judíos, que la leen al pie de la letra, y no comprenden su significado espiritual) y de nosotros, que, circuncidados en el corazón, tenemos una inteligencia más completa. Cfr M. Simoletti, Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica. Inst Patr. "Augustinianum". Roma, 1985, pp. 27ss.
 104. Esa lectura "cristiana" del AT, incluso de los preceptos legales, está patente en Bern 4, 6; 6, 5; 16, 12; et, 2, 9; 5, 3.
 105. cfr Bern 16, 6.
 106. cfr Bern 3, 6; 6, 7; 7, 1, 2.
 107. cfr Bern 5, 2.
 108. cfr Bern 5, 1; 6, 11; 8, 3; 14, 9; 16, 8.
 109. cfr Bern 6, 9; 8, 5; et, 12, 2, 3.
 110. Apócrifo no conocido; citado por Clemente Alejandrino, Strom 3, 12, 86.
 111. cfr Bern 7, 3, para referirse al cuerpo o carne de Cristo.
 112. cfr Ps Gregorio de Nisa, Adv Jud 7.
 113. cfr Mischna Ros-hach 3, 8. Todos los episodios del c. XII se vuelven a encontrar en polémica anti-judía: así Justino, Dial; Tertuliano, Adv Jud y Adv Marc; Cipriano, Test ad Quir II.
 114. cfr Num 21, 6s.
 115. 2 Cor 11, 3; 1 Tim 2, 13s; et Rom 5, 14; Filón, Leg All II, 71-81; Agr 94-101.
 116. Emplea el término señalado "xylon".
 117. cfr Rom 11, 36; Col 1, 16.
 118. Todo el v. 8 es interpretación cristológica del episodio del AT.
 119. cfr Bern 5, 6; 6, 7, 9, 14; et, 5, 1, 10, 12; 6, 3, 7, 3, 8; 8, 6; 9, 4.
 120. Como sucede con los cc. XI-XII que forman una unidad temática, los cc. XIII y XIV están también expuestos de manera seguida. Idéntica fórmula es frecuente en la epístola, cfr 5, 1 cum 7, 1; 8, 7 cum 9, 1; 15, 1 cum 16, 1.
 121. Expresión idéntica en Filip 4, 18; Mt 6, 2, 16; Lc 6, 24; Hermas, Vis III, 13.
 122. cfr Bern 2, 9; 6, 18; 11, 8.

123. cfr Bern 9, 5c.
124. Como es costumbre, Bern no cita textualmente ni el TM ni los LXX, sino que hace un relato “sui generis”; lo que prueba el uso de “Testimonia” barajados en polémica entre cristianos y judíos.
125. cfr Ex 14, 31; Num 12, 7; Jos 1, 2; Sab 10, 16; Heb 3, 5, 6; I Clem 4, 2; 43, 1; 51, 3, 5; 53, 5.
126. cfr Bern 5, 7.
127. cfr 1 Cor 9, 12; Bern 5, 1, 6, 12.
128. cfr Mt 21, 38 y parl.
129. cfr Lc 1, 68, 71, 74, 76, 77, 79; 1, 17.
130. cfr Ireneo, AH 5, 23, 2; 5, 28, 3; Hipólito, In Dan IV, 23.
131. cfr Apoc 20, 4ss; Ireneo, AH 5, 30, 4.
132. cfr Bern 4, 1, 9; 18, 2.
133. Apoc 17, 11.
134. Lc 24, 51; Jn 20, 17; Ev Pe 56; Justino, I Apol 67, 7.
135. cfr Eclo 7, 30.
136. cfr Act 17, 24s.
137. cfr 1 Cor 15, 17; 1 Pe 1, 18; Act 14, 15.
138. cfr 1 Cor 3, 16s; et. 1 Cor 6, 9; 2 Cor 6, 16.
139. cfr Bern 6, 3, 9; 8, 5; 11, 8; 16, 1.
140. cfr nota 4.
141. cfr Od Sal 42, 6; 12, 1s, 11s.
142. cfr 1 Pe 2, 5.
143. cfr 1 Clem 45, 1.
144. cfr Bern 4, 3; 6, 18; 15, 4; 16, 6s.
145. cfr Bern 6, 10.
- La versión latina añade: “Habes interim de maiestate Christi, quomodo omnia in illum et per illum facta sunt (cfr Jn 1, 3; Rom 11, 56); cui sit honor, virtus, gloria nunc et in saecula saeculorum (cfr 1 Tim 1, 17; Rom 16, 27; 2, 10; 1 Tim 6, 16; Apoc 5, 13; 7, 12; 19, 1). Explicit Epistola Barnabae.
146. Prov 4, 18s; Ps 138, 24; et. 1 Jn 1, 5ss; 2 Pe 2, 15.
147. cfr 2 Cor 11, 14; 12, 7.
148. cfr Jn 12, 31; 14, 30, 16, 11; 1 Cor 2, 6, 8; Ign Ef 17, 1; 19, 1.
149. cfr Eclo 7, 30s; Deut 6, 5; Lev 19, 18.
150. cfr Rom 9, 20s; Is 29, 16.
151. cfr Bern 14, 5ss. Estos tres párrafos se hallan en Did 1, 2.
152. cfr Sab 1, 1; Mt 6, 22; Lc 11, 34; Ef 6, 5; Col 3, 22.
153. cfr Bern 10, 3ss.
154. cfr Did 4, 12.
155. cfr Did 4, 12.
156. cfr Did 4, 13; et. Deut 4, 2.
157. cfr Did 3, 9; et. Prov 29, 23; 1 Pe 3, 8; 1 Clem 19, 1; Ign Ef 10, 2.
158. cfr Did 2, 6.
159. cfr Did 3, 9.
160. cfr Did 2, 2; et. Mt 19, 18.
161. cfr Did 2, 2. Filón, Spec Legg III, 37s; Abr 135s; Justino, Dial 95, 1; Clem Alej., Paed II, 89, 1; Protr 108, 5.

162. cfr Mt 7, 6.
 163. cfr Did 4, 3.
 164. cfr Did 3, 7s; et. Mt 5, 4; Is 66, 2; 1 Clem 13, 4.
 165. cfr Did 2, 3; et. Mt 5, 33; 19, 18.
 166. cfr Did 4, 4; et. Sant 1, 6.
 167. cfr Ex 20, 7; Deut 5, 11.
 168. cfr Did 2, 7; et. Juec 22, 23.
 169. cfr Did 2, 2.
 170. cfr Did 4, 9.
 171. cfr Did 2, 3; et. Ex 20, 17; Deut 5, 21.
 172. cfr Did 2, 6.
 173. cfr Did 3, 9.
 174. cfr Did 3, 10; et. Mt 10, 29.
 175. cfr Did 2, 4; et. Prov 14, 27; 21, 6; Ps 17, 5.
 176. cfr Did 4, 11. Ef 6, 5; Tit 2, 9; 1 Pe 2, 18; 1 Tim 6, 1s; Sant 4, 7.
 177. cfr Did 4, 10; et. 1 Pe 1, 17 etc.
 178. cfr Did 4, 8; et. Act 2, 44; 4, 32.
 179. cfr Did 2, 4; et. Bern 19, 7; et. Prov 14, 27; 21, 6.
 180. cfr 1 Clem 21, 7; Ign Ef 10, 3; Pol Filp 4, 2; Clem Alej., Quis dives 40.
 181. cfr Did 4, 5. Eclo 4, 31.
 182. cfr Did 4, 1s; et. Heb 13, 7. 17; Deut 32, 10.
 183. cfr Did 4, 2 y 4, 6; et. 1 Tim 5, 17.
 184. cfr Prov 10, 12; 16, 6; Tob 12, 9; 1 Pe 4, 8; 2 Clem 6, 4; Pol Filp 10, 2.
 185. cfr Did 4, 7; et. Tob 4, 14; Test Zab 6, 6; Lc 14, 14.
 186. cfr Did 4, 13; et. Deut 4, 1-2; Apoc 22, 18-19.
 187. cfr Did 4, 12; et. Bern 4, 7. 10; 10, 5.
 188. cfr Did 4, 3. Deut 1, 16. 17; Prov 31, 9 etc.
 189. cfr Did 4, 3.
 190. cfr Did 4, 14; et. Sant 5, 16.
 191. cfr Did 4, 14.
 192. cfr Bern 4, 10.
 193. cfr Eclo 7, 30s.
 194. cfr Sab 12, 5.
 195. cfr Bern 1, 2; 2, 1; 10, 11; 16, 9; 21, 5.
 196. cfr Deut 4, 14; Ps 118, 71, 73.
 197. cfr Bern 5, 7. Jn 5, 29; Apoc 20, 13.
 198. cfr Filp 2, 3; 3, 8; 1 Pe 2, 13; et. Hermas, Vis III, 9, 5; Sim IX, 28, 3.
 199. cfr Is 13, 6; Jl 1, 15. Bern 4, 9; 15, 5.
 200. cfr Is 40, 10; Apoc 22, 12.
 201. cfr notas 1 y 2.
 202. cfr Is 54, 13; 1 Tes 4, 9; Jn 6, 45.
 203. cfr Bern 8, 3; 11, 9.
 204. cfr Bern 1, 5; 4, 9.
 205. cfr Bern 1, 1; 7, 1; 9, 7.
 206. Existe una antiquísima vers. latina de la epístola. Cfr J. M. Heer, Die Versio Latina des Barnabasbrief inh Vérhältnis zur altlateinischen Bibel. Freiburg, 1.908.

Epístola de Clemente a los Corintios

La carta de la iglesia de Roma, dirigida a la de Corinto, es un documento valioso, de finales del s. I, altamente apreciado en la antigüedad cristiana, que nos permite conocer, además de la crisis corintia que la motivó, otras facetas de la iglesia primitiva, como la eclesiología, predicación o perénesis, uso y exégesis de la Escritura, aspectos litúrgico-celebrativos, etc.

Sin entrar en análisis pormenorizados de sus fuentes judías, cristianas y helenísticas, ni en su teología en cuanto tal, hay que señalar que es el primer documento de la comunidad romana, que se precía de conservar los trofeos de los apóstoles, interviniendo “motu proprio” o a petición de parte, con ocasión de la “sedición” o revuelta producida en la sabia y gloriosa iglesia de los corintios, que ha puesto en peligro la paz y la comunión eclesial.

Tras la comunidad romana, en cuyo nombre escribe, se perfila un autor que conoce tanto la tradición judía, con su amplio bagaje bíblico del que quiere extraer lecciones provechosas para resolver la presente crisis, como un hábil maestro de retórica, que, sirviéndose de fuentes helenísticas y ejemplos paganos, pretende reconducir a la concordia y sensatez a los altivos corintios y ofrece “modelos” válidos que a inciten a la paz y la humildad a quienes se han levantado por encima de los legítimos pastores del rebaño, cuyo paradigma más sobresaliente es Cristo; el cual, siendo el cetro de la majestad de Dios, vino en son de humildad y no con bombo y platillos.

La exhortación moral, pergeñada con maestría en los aspectos formal y de contenido, recurre sin cesar a la Escritura, sobre todo al

AT, para fundamentar en la palabra inspirada por el Espíritu la tesis central que quiere a toda costa exponer con claridad y amplitud. No duda para ello en manejar con destreza textos de procedencia diversa con tal que le lleven a la mencionada intención didáctico-parenética. En este sentido, el estudio del uso y exégesis bíblica de Clemente es de gran provecho.

De la misma manera, los cc. finales (59-61) son una buena fuente para la teología litúrgica, exponente aún de la herencia judía del cristianismo del momento; lo cual denota que el redactor de la carta sigue anclado en los moldes tradicionales, a pesar de conocer bien el helenismo de diversas escuelas que está presente y latente en el escrito. Tal amalgama es señal inequívoca de que el documento romano, aun siendo fiel a la herencia del judaísmo, ha sabido livar del ambiente cultural en que vive. La complejidad y variedad de las fuentes de su pensamiento hacen interesante su lectura y composición.

El tema central, en torno al cual gira el amplio documento, a pesar de sus prolijas y más aparentes que reales disgresiones, es el eclesiológico. Desde el saludo hasta la conclusión, con tono suave y exhortativo al principio, bien trabado con argumentos bíblicos y ejemplos paganos en su parte central, y con lenguaje serio y cariz autoritario, propios de quien ejerce autoridad y asume responsabilidad, al final, ofrece, sin demasiada elaboración y exposición sistemática, unas líneas maestras sobre la teología de la iglesia. Aspecto éste por el que será recordada y celebrada la carta, tanto en los siglos inmediatamente posteriores como en el presente. La iglesia que diseña y sostiene, frente a la provocación de Corinto, está bien estructurada internamente. Su estudio constituye, sin duda, una fuente valiosa para la eclesiología de todos los tiempos.

Por otro lado, conviene recordar que la epístola ofrece material aprovechable para otros temas de gran interés, como la concepción de Dios, a cuyo perfil confluyen tanto las tradiciones judeo-cristianas como la aportación filosófica griega, platónica y estoica. Dicha confluencia será cada vez más palpable en los autores cristianos del s. II y III.

Igualmente, habría que decir de la escatología centrada en la resurrección, a la que convergen elementos de índole mítica, ejemplos cósmicos-naturales y pasajes bíblicos. Sin duda, como en tiempos del apóstol Pablo, en los de nuestro autor seguía siendo cuestión discutida.

La carta, que por medio de Clemente la iglesia romana dirige a la de Corinto, es una página densa para conocer el cristianismo de cerca en un momento interesante, en que el crecimiento interno, crisis y asimilación de la cultura helenística, suscita problemas agudos en temas importantes.

Epístola de Clemente a los Corintios

Esquema:

Saludo (1, 1-3, 4):

Motivo de la carta.

Elogio a los corintios.

– Males de la envidia (4, 1-6, 4).

– Exhortación a la penitencia (7, 1-9, 1).

– Los modelos del AT (9, 2-12, 1).

– Exhortación a la humildad (13, 1-9, 1).

– Orden y disciplina de la creación (19, 2-22, 7).

– Perdón al que se arrepiente (22, 8-36, 6).

– Disciplina que debe haber (37, 1-39, 9).

– Aspectos litúrgico-jerárquicos del orden eclesial (40, 1-43, 6).

– Sumisión a los presbíteros establecidos (44, 1-47, 7).

– Cumplir los mandatos del Señor (48, 1-51, 1a).

– Testimonios de generosidad por la comunidad (51, 1-59, 2).

– Gran plegaria (59, 2-61, 3).

– Exhortación y conclusión (62, 1-63, 4).

– Deseo final (64-65).

EPISTOLA DE CLEMENTE A LOS CORINTIOS

La iglesia de Dios peregrina¹ en Roma a la iglesia de Dios peregrina en Corinto, a los llamados y santificados² en la voluntad de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo³: Que la gracia y la paz de Dios todopoderoso se multiplique en vosotros por mediación de Jesucristo⁴.

1.1. Por las repentinas⁵ y sucesivas calamidades y tribulaciones acaecidas a nosotros, estimamos haber dirigido tarde la atención sobre asuntos discurridos entre vosotros, a la sedición extraña y ajena a los elegidos de Dios⁶, abominable y sacrílega, a la que unas pocas personas, arrojadas y audaces, encendieron hasta tal insensatez que vuestro nombre venerable y admirable y digno de amor de todos los hombres, ha sido blasfemado grandemente.

2. Porque, ¿quién que se haya acercado a vosotros no aprobó vuestra adornada y firme fe?, ¿no admiró la piedad en Cristo, tan sensata y templada?, ¿no aprobó la magnífica costumbre de vuestra hospitalidad? y, ¿no felicitó el perfecto y seguro conocimiento?

3. Porque todo lo hacíais sin acepción de personas⁷ y procedíais en las leyes de Dios sometidos a vuestros dirigentes⁸, tributando el honor a los presbíteros establecidos entre vosotros; recomendabais a los jóvenes pensar en la medida y la veneración; a las mujeres exhortabais a cumplir todo con conciencia irreprochable, venerable y pura,

amando entrañablemente a sus propios maridos tal como está establecido y, manteniéndose en la regla de la sumisión, enseñabais a dirigir la casa con dignidad, observando todo con discreción.

2.1. Todos érais humildes, nada soberbios, obedeciendo⁹ más que mandando, dispuestos a dar lo propio más que a recibir¹⁰; atentos a las provisiones de Cristo, caminando y guardando cuidadosamente sus palabras en vuestras entrañas, y sus padecimientos estaban ante vuestros ojos. 2. Así se os dio a todos una paz probada y radiante y un deseo insaciable de bien obrar y, sobre todo, se produjo una efusión plena¹¹ de Espíritu Santo; 3. llenos de santa voluntad, en buena disposición, con piadosa confianza levantabais vuestras manos a Dios todopoderoso, suplicándole tuviera misericordia si algo inadvertidamente habíais pecado. 4. Día y noche, luchabais¹² por toda la hermandad¹³, para salvar mediante la misericordia y la conciencia el número de sus elegidos. 5. Erais sinceros y sencillos, y no rencorosos unos con otros. 6. Toda escisión y toda división era abominable para vosotros. Llorabais los pecados cometidos por los demás, juzgabais propias las faltas de los otros. 7. Nunca estabais arrepentidos de todo deseo bueno, “preparados para toda obra buena” (Tit 3, 1)¹⁴. 8. Adornados de conducta virtuosa y digna de respeto, todo lo llevabais a la perfección en su temor; los ordenamientos y las justificaciones¹⁵ del Señor estaban escritos en las tablas de vuestro corazón¹⁶.

3.1. Se os dio gloria y dilatación¹⁷, y se cumplió lo escrito: “Comió y bebió, y se dilató y se engordó, y recalcitró el amado” (Deut 32, 15). 2. De esto, celo y envidia, contienda y sedición, persecución y desorden, guerra y cautividad. 3. Así se levantaron “los inhonrados contra los honrados” (Is 3, 5), los sin gloria contra los gloriosos, los insensatos contra los sensatos, los jóvenes contra los ancianos¹⁸. 4. Por eso se apartan lejos la justicia y la paz.¹⁹ al abandonar cada uno el temor de Dios y haber dejado obscurecer la fe en El, y no caminar²⁰ en las leyes de sus mandamientos²¹ y no comportaros conforme al proceder de Cristo, sino transitar cada uno según las concupiscencias de su corazón malvado, poseyendo celo injusto e impío, por el que “la muerte entró en el mundo” (Sab 2, 24; Rom 5, 12).

4.1. Porque así está escrito: “Y sucedió que después de días ofreció Caín de los frutos de la tierra un sacrificio a Dios, y Abel ofreció también de las primicias de sus ovejas y de la grasa de ellas. 2. Y Dios se fijó en Abel y en sus dones, pero a Caín y a sus sacrificios no prestó atención. 3. Y Caín se entristeció, y se abatió su rostro. 4. Y dijo Dios a Caín: ¿Por qué te has entristecido y se ha habatido tu rostro? No; si has presentado la ofrenda correctamente, pero no has repartido correctamente; has pecado? 5. Estate tranquilo. Vendrá hacia ti, y tú lo dominarás. 6. Y dijo Caín a Abel, su hermano: Salgamos al campo. Y sucedió que estando ambos en el campo, Caín se levantó contra Abel y lo mató (Ge 4, 3-8).

7. Veis, hermanos, el celo y la envidia produjeron un fratricidio. 8. Por celo nuestro padre Jacob huyó de la presencia de Esaú, su hermano ²². 9. El celo hizo que José fuera perseguido hasta la muerte y lo condujo a la esclavitud ²³. 10. El celo obligó a huir a Moisés de la presencia del faraón, rey de Egipto, al oír a uno de la tribu: “¿Quién te ha constituido juez o árbitro de nosotros? ¿Quieres tú matarme a mí, como mataste ayer al egipcio?” (Ex 2, 14; Act 7, 27; Lc 12, 14 var.). 11. Por celo Aarón y María acamparon fuera del campamento ²⁴. 12. El celo hizo bajar vivos a Datán y Abirón al hades, por haberse rebelado contra el servidor de Dios ²⁵, Moisés ²⁶. 13. Por celo David fue envidiado no sólo por extranjeros, sino también perseguido por Saúl, rey de Israel ²⁷.

5.1. Pero dejemos los antiguos paradigmas, y vengamos a los atletas próximos ²⁸; tomemos los nobles paradigmas de nuestra generación ²⁹. 2. Por celo y envidia fueron perseguidos las columnas máximas y justísimas ³⁰ y lucharon hasta la muerte. 3. Tomemos ante nuestros ojos a los buenos apóstoles. 4. A Pedro, quien por celo injusto, no una ni dos sino muchas penalidades soportó y así, dando testimonio, caminó hacia el lugar de gloria que le era debido ³¹. 5. Por celo y rivalidad Pablo mostró el galardón de la paciencia; 6. cargando las cadenas por seis veces, fue desterrado ³², fue apedreado ³³, hecho heraldo en Oriente y en Occidente, alcanzó la noble fama de su fe; 7. habiendo enseñado a todo el mundo la justicia y llegando al límite de Occidente ³⁴ y habiendo dado testimonio ante gobernantes ³⁵, así salió del mundo y marchó al lugar santo, hecho el más alto parigma de paciencia ³⁶.

6.1. A estos varones que así se comportaron, se añadió una gran multitud ³⁷ de elegidos, los cuales habiendo padecido muchos ultrajes y padecimientos por ello fueron entre nosotros el mejor paradigma. 2. Por celo fueron perseguidas mujeres: Danaides y Dirces padecieron ultrajes crueles y sacrílegos, se lanzaron a la firme carrera de la fe y recibieron generoso galardón ³⁸ las débiles de cuerpo. 3. El celo enajenó a las casadas de los maridos y alteró lo dicho por nuestro padre Adán: “Ahora esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gen 2, 23). 4. El celo y la contienda desoló muchas ciudades y arrancó de raíz grandes naciones ³⁹.

7.1. Esto, amados, os escribimos, no sólo amonestándoos a vosotros sino recordándonoslo a nosotros mismos, porque estamos en la misma pelea y nos aguarda la misma lucha ⁴⁰. 2. Por tanto, abandonemos los vacuos y vanos afanes y volvamos a la reputada y venerable regla de nuestra tradición 3. y veamos qué es lo bello y qué lo agradable y qué lo acepto ante quien nos ha hecho ⁴¹. 4. Tengamos fija la mirada en la sangre de Cristo y conozcamos cuán preciosa ⁴² es a su Padre ⁴³, porque derramada por nuestra salvación consiguió la gracia de la penitencia para todo el mundo ⁴⁴.

5. Recorramos todas las generaciones y aprendamos que, de generación en generación, el Señor dio lugar a la penitencia ⁴⁵ a la que querían volverse a El. 6. Noé predicó la penitencia y los que le escucharon se salvaron ⁴⁶. 7. Jonás predicó a los ninivitas la destrucción, mas arrepintiéndose de sus pecados pasados, aplacaron suplicando a Dios y alcanzaron la salvación ⁴⁷, aunque eran extraños de Dios ⁴⁸.

8.1. Los liturgos de la gracia de Dios ⁴⁹ hablaron por el Espíritu Santo de la penitencia, 2. y el mismo Señor de todas las cosas de la penitencia con juramento: “Porque vivo yo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino la penitencia” (Ez 33, 11), añadiendo también una buena sentencia: 3. “Arrepentíos, casa de Israel, de vuestra iniquidad; di a los hijos de mi pueblo: aunque vuestros pecados sean de la tierra al cielo, y sean más rojos que la escarlata y más negros que el saco (cfr Is 50, 3; Apoc 6, 12), si os convirtiéreis a mí de todo corazón y me dijereis: Padre!, yo os escucharé como a un

pueblo santo" (Ez 33, 11; Jer 24, 7; Ps 103, 11; Jer 3, 19. 22; Is 1, 18). 4. Y en otro lugar dice así: "Lavaos y haceros puros; quitad las maldades de vuestras almas de delante de mis ojos; poned fin a vuestras maldades, aprended a obrar bien, buscad el juicio, librad al oprimido, juzgad al huérfano y haced justicia a la viuda y venid y discutamos, dice el Señor: si vuestrlos pecados fueren como la púrpura, como la nieve los dejaré; si fueren como escarlata, como lana dejaré, y si quisierais y me escuchareis, comeréis los bienes de la tierra; mas si no quisierais y me escuchareis, la espada os devorará; porque esto habló la boca del Señor" (Is 1, 16-20). 5. Queriendo, pues, que todos los amados de El tengan parte en la penitencia, lo confirmó con su omnipotente voluntad.

9.1. Por ello, obedezcamos a su magnífico y glorioso designio y, suplicando su misericordia y benignidad, postrémonos y volvamos a sus misericordias, después de haber abandonado el vano afán y la contienda y el celo que conduce a la muerte. 2. Pongamos la mirada en los que perfectamente sirven a su magnífica gloria⁵⁰. 3. Tomemos a Henoc que, hallado justo en la obediencia, fue arrebatado, y no halló la muerte⁵¹. 4. Noé, hallado justo, por su ministerio predicó al mundo la regeneración⁵², y por su medio el Señor salvó a los animales que entraron en concordia en el arca⁵³.

10.1. Abraham, el denominado amigo⁵⁴, fue hallado fiel al haber sido obediente a las palabras de Dios. 2. Por obediencia salió de su tierra y de su parentela y de la casa de su padre, para que, dejando una poca tierra y una parentela reducida y una pequeña casa, heredase las promesas de Dios. Porque le dice: 3. "Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de su padre a la tierra que te mostraré; y te haré una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendito; y bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan, y en tí serán bendecidas todas las tribus de la tierra" (Gen 12, 1-4; cfr Heb 11, 8). 4. Y de nuevo al separarse de Lot, le dijo Dios: "Levanta los ojos y mira desde el lugar en que ahora estás, hacia el norte y el sur y al oriente y al mar: Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. 5. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; si alguien puede contar el polvo

de la tierra, también contará tu descendencia” (Gen 13, 14-16). 6. Y de nuevo dice: “Dios sacó a Abraham y le dijo: Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas; así será tu descendencia. Mas Abraham creyó a Dios, y le fue reputado en justicia” (Gen 15, 5-6; cfr Heb 11, 12; Rom 4, 3; Sant 2, 23). 7. Por fe y hospitalidad⁵⁵ le fue dado un hijo en la ancianidad⁵⁶; y por obediencia lo ofreció en sacrificio a Dios, sobre uno de los montes que le mostró⁵⁷.

11.1. Por hospitalidad y piedad Lot fue salvado de Sodoma, cuando toda la comarca vecina fue juzgada por fuego y azufre⁵⁸, poniendo de manifiesto el Señor que los que esperan en El no los abandona, pero que castiga y atormenta a los rebeldes. 2. Porque saliendo con él su mujer con otro sentir y no en armonía, fue establecida por esto como un signo: se convirtió en estatua de sal⁵⁹ hasta el día de hoy, a fin de que sea conocida por todos los que son dobles de alma⁶⁰ y los que dudan del poder de Dios se conviertan en juicio y en signos para todas las generaciones.

12.1. Por fe y hospitalidad se salvó Rahab⁶¹, la prostituta⁶². 2. Porque habiendo sido enviados exploradores por Josué, hijo de Num, a Jericó, supo el rey de la tierra que habían venido para explorar su región, envió hombres a prenderlos y, arrestados, darles muerte. 3. Mas la hospitalaria Rahab acogiéndolos los ocultó en el piso superior, bajo un montón de lino. 4. Mas presentándose los del rey, diciendo en tu casa han entrado los exploradores de nuestra tierra, sácalos, porque el rey así lo manda, ella respondió: Han entrado los hombres que buscáis, en mi casa, pero en seguida salieron y van de camino, señalándoles la dirección contraria⁶³. 5. Y dijo a los hombres: conozco en verdad que el Señor Dios os entregará esta tierra; porque el temor y el pavor vuestro ha caído sobre los que la habitan. Cuando la toméis, salvadme a mí y a la casa de mi padre (Jos 2, 9. 12). 6. Y le dijeron: Así será, como nos has hablado. Cuando sepas que nos acercamos, reúne a todos los tuyos bajo tu techo y se salvarán; mas los que estén fuera de la casa, perecerán. 7. Y le añadieron que pusiera una señal: que colgase de su casa un paño escarlata (Jos 2, 14. 18s), poniendo de manifiesto que por la sangre del Señor⁶⁴ habrá redención para los que creen y esperan en Dios. 8. Veis, amados, que no sólo la fe sino también la profecía se dio en la mujer.

13.1. Seamos humildes ⁶⁵, hermanos, deponiendo toda jactancia ⁶⁶ y ostentación e insensatez y arrebato, y hagamos lo escrito; porque dice el Espíritu Santo: “No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en su riqueza, sino que el que se gloríe, gloríese en el Señor, para buscarle y practicar el juicio y la justicia” (Jer 9, 22-23; 1 Rey 2, 10; 1 Cor 1, 31; 2 Cor 10, 17); acordándonos sobre todo de las palabras del Señor Jesús ⁶⁷, las que habló enseñando la moderación y la grandeza de ánimo. 2. Porque así dijo: “Tened compasión, para que seaís compadecidos; perdonad, para que se os perdone; como hagáis, así se os hará; como deis, así se os dará a vosotros; como juzguéis, así seréis juzgados; como uséis benignidad, así se usará benignidad con vosotros; con la medida que midáis, con ella se os medirá” (Lc 6, 36ss; Mt 7, 1s; cfr Mt 5, 7; 6, 12. 14s; 7, 1. 12; Lc 6, 31; Mc 4, 14; 11, 25). 3. Con este mandamiento y con estas exhortaciones tomemos fuerzas nosotros mismos para caminar obedientes, siendo sumisos a sus palabras, comportándonos con talante humilde; porque dice la palabra santa: 4. “¿En quién me fijaré, sino en el manso y pacífico y que teme mis oráculos?” (Is 66, 2).

14.1. Es justo y santo, pues, hermanos, que seamos obedientes a Dios más que seguir a los que por jactancia y desorden se han hecho pioneros de odioso celo. 2. Porque no nos hacemos un daño cualquiera sino un peligro grande, si nos entregamos temerariamente a la voluntad de hombres que se arrojan a la contienda y la escisión ⁶⁸, para apartarnos del bien obrar. 3. Conduzcámonos a nosotros mismos en conformidad con la compasión y dulzura del que nos ha hecho. 4. Porque está escrito: “Los buenos habitarán la tierra, mas los malvados serán arrojados de ella” (Prov 2, 21-22; cfr Ps 37, 9. 38). 5. Y dice de nuevo: “Vi al impío exaltado y elevado como los cedros del Líbano; y pasé, y vi que no estaba; y buscando su lugar, no lo encontré. Guarda la inocencia y observa la rectitud, porque el hombre pacífico tiene posteridad” (Ps 36, 35-37).

15.1. Por tanto, unámonos a los que con piedad mantienen la paz, y no a los que con hipocresía quieren la paz. 2. Porque dice en algún lugar: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí” (Is 29, 13; Mc 7, 6 var.: Mt 15, 8). 3. Y nuevo: “Con su